

Cuba
Postcolonial
Patrimonio,
Nación y Revolución
1898-2015

Pablo Alonso González



Doce Galles

Cuba Postcolonial: Patrimonio,
Nación y Revolución
1898-2015

Autor

Pablo Alonso González

Prólogo

Carmen Ortiz

EDICIONES DOCE CALLES

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, sólo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Imagen de cubierta:

© *Mausoleo del Che en Santa Clara*, Pablo Alonso González

© del texto, Pablo Alonso González

© de la presente edición: Ediciones Doce Calles, S.L.

ISBN: 978-84-9744-260-2

D.L.: M-10041-2021

Impreso en España. *Printed in Spain.*

Al PB, a Carlitos, a María del Pilar
y a todos aquellos que no aparecen en los libros de historia,
que nunca leerán estas páginas, pero las hicieron posibles
y les dieron un sentido.

SUMARIO

Prólogo.....	11
Capítulo 1.	
Introducción.....	17
Capítulo 2.	
Reencuentros con el pasado, representaciones de la nación: los conflictivos usos del patrimonio durante la República (1898-1959)...	29
Negociando un pasado conflictivo	33
Representaciones de la identidad nacional	45
Nación y tradición: conservación patrimonial y construcción nacional	57
La nación atemporal: Museos.....	64
Conclusión.....	72
Capítulo 3.	
El patrimonio como pasión. Los años tempranos de la Revolución cubana (1959-1973).....	77
El nuevo orden simbólico: ideología y patrimonio en países socialistas.....	80
La ideología y los debates culturales en los primeros años revolucionarios.	84
El pasado como ‘materia prima’: borrando, resignificando y reorde- nando la realidad.....	91
Resignificando a José Martí: la Plaza de la Revolución como exhibi- ción apasionada.....	101
El Museo de la Revolución: Una narrativa apasionada de la historia...	108
Los museos y la redistribución humanista de la cultura	115
Rompiendo con la representación monumental	121
Conclusión.....	133
Capítulo 4.	
La institucionalización del patrimonio cultural cubano (1973-1990).....	139
La historia como ideología, la cultura como educación: conceptuali- zando los museos cubanos.....	141
Los museos municipales: la difusión y materialización de la metana- rrativa a nivel nacional.....	147
Museos especializados: combinando la narrativa nacionalista con la revolucionaria	161

El conflicto sobre la representación monumental.....	167
Un plan monumental para la Revolución.....	169
Las plazas de la Revolución como nuevos centros urbanos.....	179
Conclusión.....	196
Capítulo 5.	
La cosificación de la ideología como patrimonio y el retorno de la nación (1990-2014).....	201
El retorno de la nación y la identidad.....	204
La separación entre nación y Marxismo-Leninismo.....	216
Los monumentos y la transformación de la ideología en patrimonio...	220
Las políticas del antagonismo: la Batalla de Ideas como patrimonio...	223
Conclusión.....	232
Capítulo 6.	
La Oficina del Historiador de La Habana y la nación como patrimonio tras 1990: ¿en la senda de la reconciliación o de la turistificación...	232
Una breve historia de la OHCH y La Habana Vieja.....	242
La producción patrimonial de la OHCH: creando espacio público....	247
La red de museos de la OHCH: de la ideología a la estética.....	256
El Palacio del Segundo Cabo: ¿Narrando una nación diferente?.....	264
Capítulo 7.	
La colonialidad del patrimonio en la Cuba postcolonial.....	279
Bibliografía.....	297

PRÓLOGO

Sin ser un libro de historia, esta obra se ocupa del pasado y de la importancia que este tiene para el presente. Su autor, aunque con formación de historiador, es también arqueólogo y antropólogo, lo que quiere decir que, además de usar fuentes documentales y escritas (por cierto, nada fáciles de encontrar y poder utilizar en la Cuba actual), puede interpretar la cultura material y posee otras herramientas para documentar los hechos del presente y el pasado. Así pues, en este libro además de historia hay etnografía. La investigación en que está basado comprende la observación directa y la relación con los propios actores de la historia, y, sobre todo, se centra en la interpretación de sus acciones y sus discursos. Los objetivos del autor no se fijan en la reconstrucción de acontecimientos concretos y puntuales, sino en la dinámica de sus funciones sociales más amplias, menos condicionadas por los hechos concretos y explicables en función de las estructuras y sistemas que las han producido.

Este libro trata del pasado porque abarca algo más de un siglo, llegando hasta el momento actual. Pero lo hace a través de una perspectiva que pone el foco principal en el presente, porque su objeto es la configuración del patrimonio nacional cubano en su historia reciente. El patrimonio es uno de los elementos fundamentales mediante el cual las comunidades nacionales y los grupos sociales representan el pasado. No los hechos históricos o el pasado en general, sino “su” pasado; es decir, aquellos periodos e hitos de su devenir que se consideran relevantes, útiles o coherentes con el momento actual y el sistema de vida que organiza su presente. El patrimonio es pues una creación del presente –y producido por las clases dirigentes- que selecciona y da prioridad a determinadas formas y plasmaciones de ese lugar extraño que es el pasado. Pero además de escoger qué aspectos o cosas que ya no existen se van a poner en la primera línea, el patrimonio tiene otra característica, y es su capacidad de “materializar” el pasado, poniéndolo al servicio, o al menos a la vista, de la gente en sus espacios de vida y formando parte de sus experiencias cotidianas.

Así, tenemos aquí un segundo punto a partir del cual pueden resultar interesantes los análisis de los antropólogos sobre la historia política y social de las sociedades del presente. Porque el patrimonio se considera en las definiciones más clásicas como un hecho cultural, o que afecta a la cultura, y porque para los científicos sociales no se trata de un concepto estático o inmutable, sino que responde, como cualquier otro hecho social, a las dinámicas históricas y políticas de orden general. A través de los procesos de patrimonialización pueden de hecho representarse desarrollos nacionales, conflictos identitarios y acciones políticas, en relación con el nacionalismo, el comunismo, el colonialismo y el postcolonialismo. Y en la acción

patrimonial pueden observarse las intervenciones de muy diferentes actores y agentes, no siempre coherentes y que muestran hasta qué punto los sistemas políticos y sociales se plasman en formas locales, con una complejidad casi siempre mayor de la que podría parecer a partir de una visión externa o generalizada. Por ello en este estudio, además de historia, hay memoria y mucha política.

Pero, si estamos ante un libro que no es de historia, cuyo autor tampoco es un historiador en el sentido tradicional y que, a lo que parece, tampoco trata de obras de arte, artistas y museos de bellas artes ¿qué es lo que tenemos entre manos?, ¿no estamos ante un ensayo sobre patrimonio? Lo que se cuenta en este libro, con documentación original de archivo y también recogiendo los pareceres y opiniones de muchos de los actores directos de la gestión patrimonial de la Revolución, es la historia de la construcción de la nación cubana, a partir de su materialización en monumentos, museos y narrativas que tienen que ver con su pasado y su presente sin olvidar, por supuesto, su proyección hacia el futuro. Así, nos muestra qué monumentos se tiraron o se arrinconaron por recordar los momentos considerados menos dignos o sin valor en la formación de la nación; qué estatuas, plazas, museos y narrativas se levantaron precisamente para conmemorar los hitos y a los héroes de esa historia nacional desde el punto de vista revolucionario; cómo se plasmó en una isla del Caribe, muy cercana geográfica e históricamente a los Estados Unidos de América, la influencia ideológica y la dependencia económica de una potencia por el contrario lejana y culturalmente distinta, como fue la URSS, y cuáles son sus diferencias en esta órbita respecto a otros países socialistas; cómo se deconstruyó esta dependencia ideológica del socialismo internacional tras la caída del Bloque del Este en un contexto local de feroz crisis económica y de identidad nacional, en los años del Periodo Especial, y en definitiva, cuáles pueden ser las evoluciones de las representaciones patrimoniales de una nación, inmersa en una crisis estructural de la que no es fácil predecir una salida rápida.

A mi juicio, lo que hace sobresalir a este libro es la enseñanza de cómo son de importantes, para conceptos tan fuertes como la nación, la ideología, la construcción del Estado, o el mantenimiento de los bloques durante la guerra fría, otros asuntos que aparentemente podrían ser secundarios o periféricos en la gestión pública, como son la construcción de estatuas y monumentos, muchas veces sin un gran valor estético, dedicados a hombres importantes (casi nunca son mujeres, aunque hay algunas); la inauguración de plazas para llenarlas con manifestaciones de adhesión pública a los dirigentes y representantes del Estado, los museos instalados para contar las heroicas hazañas de sus antecesores a los escolares, obligados a escucharlas y a deambular entre estas reliquias, supuestamente de gran valor histórico, artístico o patriótico; la restauración de palacios y casas antiguas, previamente abandonadas

conscientemente durante muchos años, para lavar la cara y hacer atractiva a las masas de turistas una ciudad vieja de 500 años y con serios problemas urbanísticos.

El patrimonio es la materialización de ideas, relatos, historias del pasado creadas, como un recurso siempre renovable, por distintos actores para servir a las necesidades del presente. Como tal materialización debe abordarse, porque esa es la especificidad del patrimonio: que es algo material. El libro de Pablo Alonso González abarca un periodo de historia largo (tal vez demasiado largo, para los usos de los historiadores), que va desde los monumentos de los reyes españoles y los presidentes de la República neocolonial a las representaciones antiimperialistas de José Martí y Elián González que configuran el escenario de la Batalla de Ideas del último periodo de la Revolución. Este relato finaliza en 2015, cuando parecía que la guerra simbólica con Estados Unidos podría relajarse...

Después, la vida y la historia han continuado y es de lamentar que Pablo Alonso González no pudiera incluir en su trabajo de investigación de tan larga duración el evento más importante que ha tenido lugar después, la muerte de Fidel Castro el 25 de noviembre de 2016, aunque sí llegó a publicar un muy interesante comentario acerca del carácter hagiográfico patriótico-religioso de las exequias de Fidel¹. El cadáver del líder de la Revolución fue incinerado y se decretaron nueve días de luto y conmemoraciones de Estado, que comenzaron por un acto político de homenaje en la Plaza de la Revolución de la Habana el 29 de noviembre y siguieron con un viaje de las cenizas de Fidel por todo el territorio cubano, en un recorrido de tres días que rememoraba, a la inversa, el que el Comandante de la Revolución hiciera al frente de la llamada Caravana de la Libertad en 1959, hasta llegar a Santiago, en cuyo cementerio de Santa Ifigenia fueron inhumadas.

Según manifestó en un comunicado Raúl Castro, su hermano y sucesor como Jefe del Estado, “el líder de la Revolución rechazaba cualquier manifestación de culto a la personalidad y fue consecuente con esta actitud hasta las últimas horas de su vida, insistiendo en que, una vez fallecido, su nombre y su figura nunca fueran utilizadas para denominar instituciones, plazas, parques, avenidas, calles u otros sitios públicos, ni erigidos en su memoria monumentos, bustos, estatuas y otras formas similares de tributo”.

En esto seguía la tradición de Ernesto Guevara y otros líderes revolucionarios. Sin embargo, la materialidad de las cosas transmite un muy diferente relato. Raúl Castro, en ese momento Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, estaba ya desde 2006 trabajando en la representación pública post mortem del Comandante,

¹ Pablo Alonso González, (2018) “Castro and Chávez as master symbols?”. *Anthropology Today*, 43 (1), p. 18.

Capítulo 1

Introducción

Justo cuando este libro estaba en sus últimas fases de escritura, se anunciaba el fallecimiento de Fidel Castro en los medios de comunicación de todo el mundo. Reflejo de una sociedad dividida, mientras miles de cubanos lamentaban la muerte del Comandante en la isla, otros celebraban la partida del último líder viviente de la Guerra Fría. A la vez, en 2014, Cuba entraba en una nueva fase histórica simbólicamente reflejada en el izado de la bandera estadounidense por parte del Secretario de Estado John Kerry en la embajada habanera por primera vez en más de cinco décadas. Detrás de Kerry, sin embargo, podían verse decenas de astas de banderas que forman parte de la Tribuna Antiimperialista José Martí, lo que nos hace recordar las décadas de hostilidad entre Estados Unidos y Cuba. Cuba se adentra así en un periodo de rápidos cambios, cuyo alcance no podemos esperar comprender sin tener en cuenta la dimensión política vinculada a los usos del patrimonio. Este libro contribuye a este esfuerzo, incorporando el estudio del patrimonio a la problemática más amplia de la construcción nacional postcolonial en Cuba desde una perspectiva de larga duración temporal. Dada la trayectoria secular cubana, este libro arroja además luz sobre los usos y significados del patrimonio en los países comunistas y del así llamado Bloque soviético.

El libro comprende un periodo amplio de la historia cubana, desde el periodo republicano hasta la Revolución, examinando qué especificidad caracteriza al patrimonio y lo diferencia de otros procesos culturales en la construcción de nuevas naciones postcoloniales, sus identidades y narrativas. Este proceso se complejiza en el caso cubano debido al proyecto de transformación radical en el que se embarcó el país junto con otros estados socialistas, buscando no sólo revolucionar la cultura y política nacional sino también, y de forma más profunda, crear el así llamado



Imagen 1.1. El Secretario de Estado de los EEUU presencia el izado de bandera por primera vez en 44 años en la Embajada de EEUU en La Habana. Fuente: Departamento de Estado de los EEUU.

“hombre nuevo”. Para ello, el libro se centra en tres ámbitos de análisis. El primero es conceptual y se centra en los debates sobre la definición de nociones como patrimonio, museo, monumento, además de las formas en las que cada sociedad considera que el patrimonio ha de ser protegido y preservado, o no. El segundo busca cartografiar el aparato patrimonial cubano y sus principales actores institucionales, políticos, profesionales y artísticos. El tercero analiza la construcción material y simbólica de narrativas nacionales cubanas, es decir, de las historias que Cuba, como cualquier otra sociedad, ha desarrollado sobre su pasado y que se renuevan constantemente para satisfacer necesidades políticas presentes. El objetivo es así triple: avanzar en el conocimiento del proceso de construcción nacional cubana desde una perspectiva a largo plazo, y examinar la conceptualización del patrimonio tanto en países socialistas como en contextos postcoloniales.

El libro también muestra los diversos modos en los que el patrimonio se imbrica en las relaciones políticas tanto internas como externas, así como el impacto de las políticas patrimoniales en la reconciliación de sociedades que, como la cubana, se encuentran divididas por motivos político-ideológicos. Esto nos permite igualmente adentrarnos en el debate sobre la geopolítica cubana y su relación tanto con la Unión soviética (URRS) como con los Estados Unidos (EEUU). Existe discordia sobre el carácter adoptado por la Revolución cubana tras la caída de URRS y el bloqueo económico de EEUU, sobre los derroteros futuros del país y la potencial reconciliación con los exiliados en Florida. ¿Seguirá Cuba el modelo de capitalismo de estado chino, el modelo de Socialismo del Siglo XXI latinoamericano (en claro retroceso continental), adoptará la forma de una democracia liberal, o mantendrá un proyecto político propio? El estudio de la trayectoria pasada y presente del patrimonio cubano nos permitirá arrojar alguna luz sobre estas cuestiones.

Este libro abre así una vía de investigación poco estudiada en la Cuba postcolonial. Aunque se ha escrito mucho sobre Cuba, la mayoría de autores se han centrado en enfoques geopolíticos, mientras que relativamente pocos trabajos antropológicos o de historia cultural se han realizado entre 1960 y los 2000 que analicen el periodo revolucionario. Además, ningún estudio ha investigado la conexión entre política, ideología, identidad y patrimonio desde una perspectiva de larga duración, al centrarse mayoritariamente en periodos específicos debido a la enorme diversidad de fuentes de datos y marcos teóricos necesarios para analizar cada uno de ellos. Por ello, para garantizar una línea argumental clara, el libro se centra en las relaciones entre patrimonio y el nacionalismo cubano de forma dinámica. Esto permite entender no sólo cómo el patrimonio ha influenciado, dado forma o reflejado distintos contextos políticos, sino también cómo la política ha transformado los significados del patrimonio en el proceso mismo de simbolizar y expresar la identidad nacional.

La independencia cubana de España en 1898 llevó a un proceso de construcción nacional que todavía hoy sigue en marcha y que no deja de ser conflictivo tanto dentro como fuera de la isla. Sin embargo, el poder del nacionalismo vinculado a las nociones de *patria* y de *lucha* ha sido fundamental en la supervivencia de la Revolución a largo plazo. ¿Cómo interpretar las distintas formas adoptadas por el concepto de nación y su significado para los distintos regímenes políticos cubanos desde una perspectiva patrimonial? La necesidad de crear una identidad capaz de unificar patrimonio, pueblo, territorio y estado llevó al estado postcolonial cubano a implementar diversas estrategias hegemónicas de incorporación política. Siguiendo a Ana Alonso, podemos concebir el nacionalismo como un proyecto e ideología homogeneizador cuyo objetivo es la incorporación política de las masas, que genera

un “sentido de comunidad política que vincula un pueblo, un territorio y un estado” (Alonso 1994:391).

La convergencia entre cultura y estado generalmente implica un intento de imposición de valores, criterios estéticos, y creencias que llevan a la homogenización cultural. Esta a su vez lleva a la formación de imaginarios simbólicos que buscan garantizar la cohesión social y la construcción de una identidad nacional a través de manifestaciones materiales concretas y fácilmente interpretables, que permiten al pueblo percibir al estado como una realidad. Las estructuras estatales se espacializan así para desarrollar el proyecto nacional mediante el uso de imágenes, metáforas y prácticas representacionales. Pero los estados también articulan la percepción del tiempo, y lo hacen a través de la creación de narrativas que permiten a las personas vincular sus historias personales a una temporalidad compartida por otros compatriotas y que da sentido a sus vidas. ¿Cómo puede entonces el patrimonio navegar el complejo terreno existente entre la materialidad patrimonial y la historia que sustenta el proyecto nacionalista?

Durante muchos periodos de la historia cubana los cubanos han sido forzados a asumir, al menos públicamente, la definición de la nación y el rol que ellos deberían jugar en la misma. Contrariamente a las ideas de Benedict Anderson (2006) sobre la comunidad imaginada, el estado activamente planeó y materializó la comunidad nacional e impuso una conciencia política que establecía el significado de la supuesta “profunda camaradería horizontal” (Lomnitz-Adler 2001:6-13) de la patria, a través de políticas culturales, la educación y la estética. Esto plantea la cuestión de la ideología, ya que en Cuba ha funcionado tanto como un concepto heurístico como una realidad concreta, pasando de entenderse durante la República como la descripción crítica de la falsa conciencia y alienación del ser humano bajo el capitalismo, a funcionar como el lenguaje oficial del estado revolucionario cubano. La Cuba revolucionaria de hecho combinó la ideología y el nacionalismo de forma compleja, creando un patrón en base a ambos para juzgar individualmente lo que significaba la auténtica *cubanía* y medir la lealtad al régimen.

Más allá de esta cuestión, el estudio del patrimonio en Cuba tiene implicaciones amplias para entender el funcionamiento y conceptualización del patrimonio en los países socialistas de forma genérica. Para evitar confusiones, se usa el término ‘socialista’ para referirse a los países que adoptaron alguna forma de ideología Marxista, carecían de mercado libre, y el estado monopolizaba los medios de producción. Esto incluye a los así llamados países del realismo socialista, socialistas de estado y comunistas. Aunque Cuba se autodefine como una república socialista, las fuentes de archivo muestran un uso común de varios términos (comunista, socialista, etc.).

El creciente número de investigaciones dando cuenta del devenir del patrimonio socialista en las sociedades post-socialistas tras la caída del Muro de Berlín, sin embargo, deja fuera de su ámbito de análisis los usos del patrimonio de los propios regímenes socialistas en su contexto histórico particular. Cabe preguntarse entonces cómo concebían los estados socialistas el patrimonio y sus usos, y cómo lidiaban con la complicada relación entre nacionalismo y marxismo. La paulatina desaparición de regímenes socialistas (Libia) o su conversión en economías estatales de mercado (China o Vietnam) nos impide realizar un estudio del patrimonio como un *proceso en marcha*, en lugar de como realidad histórica. El caso cubano permite así examinar las diferencias en la gestión patrimonial tanto entre regímenes que sobrevivieron al colapso soviético como China, como aquellos que cayeron con la USSR en el bloque del este. Sin embargo, Cuba difiere de China, por ejemplo, en su resistencia a asumir reformas liberales significativas y facilitar el desarrollo de medios de comunicación físicos y digitales, manteniéndose extremadamente aislada en muchos sentidos (diplomático, socio-económico, político, etc.).

Mi estudio de Cuba abre nuevas preguntas sobre la relación con la USSR, la definición del estatuto político cubano como tal, y el grado de disensión política interna. Ciertamente, Cuba es un caso único dentro del espectro de estados socialistas debido a su aislamiento en América, su composición sociocultural y étnica, y el carácter popular más que impuesto de su gobierno revolucionario. Sin embargo, usando la USSR como modelo, la investigación reciente ha mostrado como las distintas raíces religiosas, étnicas y culturales de cada país socialista también los hacía únicos, desde Rumanía o Yugoslavia a Polonia o Bulgaria. Otros estados socialistas abiertamente opuestos a la USSR como China y los países ‘no alineados’ también diferían de aquella en muchas cuestiones. A la vez, sin embargo, todos ellos compartían también ideas, prácticas y preocupaciones comunes alrededor del patrimonio.

Para identificar las similitudes y diferencias entre Cuba y estos estados socialistas, analizaré el patrimonio socialista y su gestión bajo el socialismo como un proceso centrado en el estado, examinando su papel en la expansión de la ideología oficial, en la compatibilización de creencias populares y la voluntad del estado a nivel estético y ético, a la vez que en la proyección de un futuro comunista y la reelaboración de un pasado útil. No es que los estados capitalistas, liberales o democráticos no usen el patrimonio para reforzar y proyectar sus ideologías, pero ciertamente existe una variedad mucho más amplia de actores que interviene en la mediación entre patrimonio e ideología. Además, en los países socialistas la historia e ideología oficiales eran consideradas científicas y explícitamente vistas como partes constituyentes de un sistema simbólico propio del estado. Esto hace necesario realizar estudios de largo plazo para identificar los rasgos distintos del patrimonio en países socialistas,

Esta monografía ofrece una panorámica amplia sobre el papel que jugaron el patrimonio cultural y los museos en la construcción de la identidad nacional en la Cuba poscolonial, a lo largo de más de un siglo de profundos cambios sociales y políticos en la isla. Desde la independencia de España en 1898 hasta el acercamiento cubano-estadounidense de 2014, Pablo Alonso González muestra cómo los cambios políticos e ideológicos han influido en las ideas sobre el patrimonio y cómo, a su vez, el patrimonio ha sido utilizado por diferentes actores sociales para asentar y potenciar su estatus social, difundir nuevas ideologías y consolidar regímenes políticos de distinta índole.

Desvelando las conexiones íntimas existentes entre patrimonio, poder e ideología, el autor profundiza en las complejidades de la historia cubana, cubriendo temas clave como son las relaciones culturales y políticas de Cuba con España, Estados Unidos, la Unión Soviética y los así llamados países del Tercer Mundo; las complejidades de la realidad de Cuba como estado poscolonial; así como los posibles derroteros futuros de la Revolución en los próximos años. Este trabajo, hilvanado a través de una narrativa apasionante a la vez que concisa, ofrece una visión detallada de la función y la naturaleza del patrimonio cultural bajo los estados socialistas y postcoloniales, pasados y presentes, a lo largo y ancho del globo.

